

## EL BORDADO ARTÍSTICO EN MALLORCA

Los bordados de Mallorca siempre han gozado de fama universal; especialmente en estos tiempos de turismo en que tanto abundan en las tiendas de "souvenirs" y se han montado tantas fábricas y talleres de bordados industrializándose de una manera asombrosa. En este estudio, que de ninguna manera pretendemos sea exhaustivo, no nos referimos a estos bordados de casas comerciales sino a los de carácter artístico y principalmente religioso.

El año pasado se celebraron en Mallorca unas "Jornadas de Artes Plásticas" y entre las exposiciones de Pintura y Escultura, hubo una dedicada a esta faceta artística del bordado. El bordado hoy nos parece una cosa baladí, tratándose de una profesión exclusivamente de mujeres, pero antiguamente y podemos decir que hasta el principio del siglo pasado era obra exclusivamente de varones que se dedicaban a esta profesión, formando Gremio con los Pintores, bajo el patrocinio de Ntra. Sra. de la Clastra, o de la Grada, de nuestra Catedral.

En la Exposición, de que hemos hecho mención, sólo se expuso una pequeña muestra del inmenso tesoro artístico que tenemos disperso por todos los ámbitos de la isla. Ya sé, me objetarán, que no podemos compararnos con un Monasterio de Guadalupe, con su magnífico Museo del bordado, o con otros lugares que poseen magníficas colecciones que tal vez nos ganen en obras maestras, pero esto sí, no hacemos un papel desairado ante aquellos tesoros, pues los que poseemos son dignos de figurar al lado de los mejores de otros lugares y de cualquier Museo del Bordado.

Sabemos que el bordado cae de lleno en las llamadas Artes menores, si quereis en la artesanía, pero nuestros bordadores tienen una rai-gambre antigua y tradicional de siglos en Mallorca. Aquellos pacientísimos artesanos nos legaron verdaderas obras de Arte, dignas de parangonarse con las maravillas salidas de los pinceles de nuestros pintores o de los cinceles de los escultores.

Alguien dijo que todos somos trabajadores; unos con las manos: el obrero manual; otros con las manos y la cabeza: el artesano; otros con las manos, la cabeza y el corazón: los artistas. Y me pregunto yo ¿y los bordadores? porque estos trabajan con las manos, la cabeza, el corazón y... con la aguja, realizando punto a punto el milagro de la Belleza, la policromía colorística y dejando en cada uno de esos puntitos, algunos

microscópicos, parte de su ser, de su corazón y destellos de sus ojos, trabajando con hilos más finos que los tejidos por la araña para dejar estas muestras que más que obra de manos humanas parecen obra de angélicas manos.

Estanislao de K. Aguiló, Gabriel Llabrés y Juan Muntaner, "limpia polvos centenarios" de nuestros Archivos, al hablarnos de artistas mallorquines de centurias pasadas, no dudan en incluir en sus listas los nombres de estos humildes artesanos —poseemos más de treinta nombres de ellos con detalle de las obras ejecutadas y para quienes— y nos dan noticias del mayor interés— y por ellos sabemos que cobraban bien el trabajo si consideramos el precio que percibían por su factura.

Claro, que el valor de la Libra mallorquina de entonces no podemos compararlo con el valor de la moneda actual, como algunos hacen, sino por el valor adquisitivo en la época que el jornal era de dos, tres o cuatro sueldos, jornal que daba para mantenimiento de una familia. Podemos citar a un Ramón Pellicer que en 1349, confecciona para Pedro IV, el Ceremonioso, para su coronación como Rey de Mallorca en nuestra Catedral, para su borceguís, bordados en oro y sedas finas con follajes de ornamentación, por el precio de 34 Libras moneda mallorquina y 18 sueldos, lástima no saber el valor del traje a que corresponderían dichos borceguís.

En el bordado como en las demás Artes, podemos distinguir también épocas y estilos; en cada época tenemos su estilo propio; así en la gótica el gótico; en el Renacimiento el bordado renacentista; el Barroco en los siglos XVII y XVIII; el Rococó, el Imperio y diríamos el modernista en nuestros tiempos, cada uno con su sello especial y bien definido.

Una cosa curiosa cabe destacar y es que en los siglos pasados, hasta bien entrado el siglo XIX no destacan en el Arte del Bordar las mujeres. Pocos son los nombres de mujeres conocidos; solamente dos: una religiosa del Convento de Santa Magdalena de esta ciudad, Sor Margarita de Sant Joan, que bordaba un frontal para la iglesia de su convento y a quien predijo nuestra Santa Catalina Thomás que aquel frontal que con tanto empeño bordaba no sería para el citado convento sino que sería para otra iglesia de otro convento. Tal sucedió, pues habiéndose fundado por aquellos tiempos el Convento de Concepcionistas, en el antiguo Palacio Real de Sineu, dicha religiosa pasó a él y allí terminó y allí se quedó el frontal que conservan como prenda de inestimable valor las Religiosas Concepcionistas de la citada Villa de Sineu. La otra es Margarita Munar, madre de nuestro gran pintor Guillermo Mesquida y Munar, que en acta del bautismo del artista consta el nombre de los padres, él como mercader y ella como bordadora, no sabemos si por afición o de oficio; en cambio en el siglo pasado las que resaltan son las mujeres como bordadoras y no tenemos noticia de bordadores.

Durante los siglos XIII, XIV y XV, el bordado que impera es el gótico, como en las demás Artes, ya sea en Arquitectura, Escultura o Pintura. Tenemos nombres de bordadores, principalmente del XIV, como el que hemos citado de Ramón Pallicer, Mayol y otros. En el XV son varios los nombres de bordadores, formando Gremio con los Pintores.

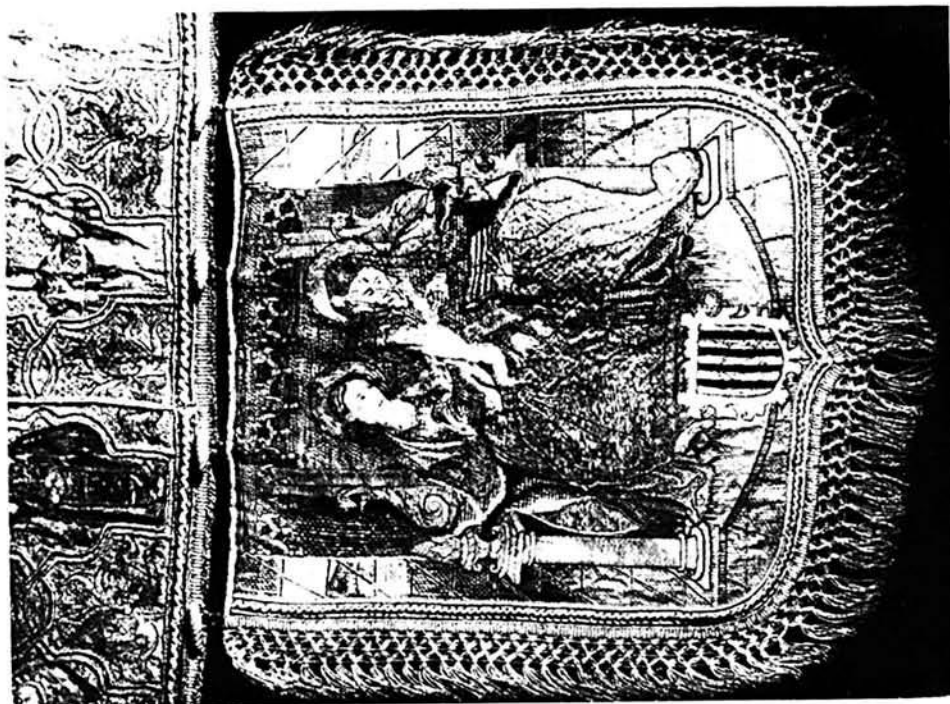
Citaremos a Juan Baset, que en 1418, firma un contrato con los Jurados de Pollensa para confeccionar un palio para la iglesia parroquial de aquella Villa con la Virgen y el Niño en la parte central, a los lados Angeles y el escudo de la Villa: un Gallo de oro fino y colores buenos de seda todo por el valor de 70 Libras, tal vez sean los bordados que aún se conservan en la parroquia, hoy montados en otras telas.

Los fondos de estos bordados suelen ser en oro, hilo de oro, que más que bordado a punta de aguja parece un tejido. Regularmente llevan una cenefa o franja en oro y flores bordadas en sedas de vivos colores, que recorren la casulla en franja central de arriba abajo a ambos lados de la casulla; en las dalmáticas llevan dos bordados uno a cada lado y en la parte inferior, estos dos bordados suelen ser horizontales y en las Capas pluviales llevan el bordado regularmente en la pieza que antiguamente formaba la capucha y que se suele llamar en lengua vulgar "capelló".

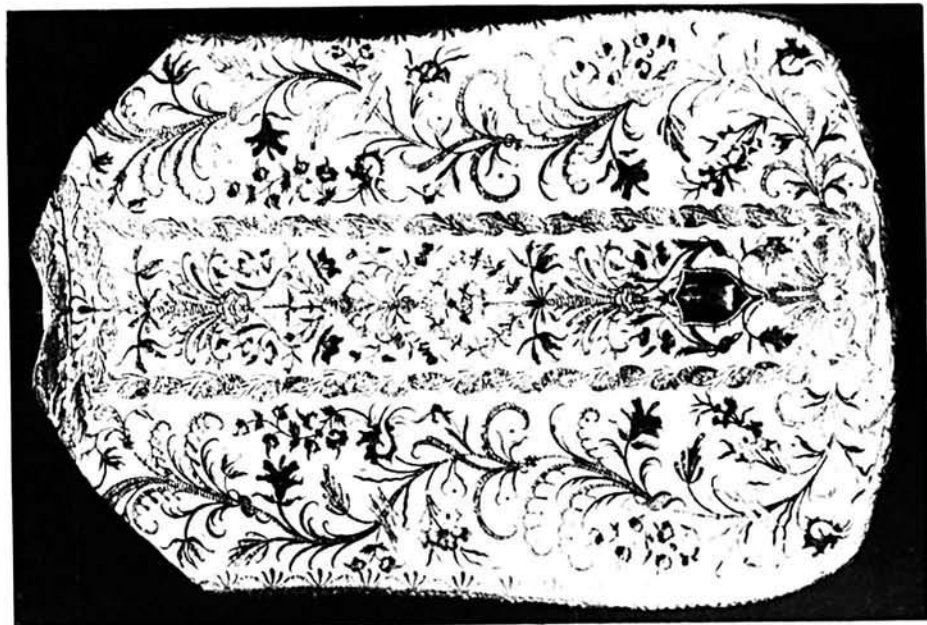
Nos quedan bastantes ejemplares de esta época, tales entre otros el Terno de la Parroquia de Petra, bastante bien conservado, en que se representan escenas de la Vida de Jesús, Nacimiento, Adoración de los Reyes, Pentecostés, Asunción, etc. con sus típicos templetos góticos como si se tratara de retablos pintados. En Pollensa; una Capa Pluvial en la Capilla de Santa Ana del Palacio de la Almudaina, con las armas reales; en el convento de San Francisco de esta ciudad, en Alcudia, Lluc y en colecciones particulares, etc.

Pero cuando parece que está en auge el Gremio de Bordadores es en el XVI, que llegan a formar el Gremio ellos solos, bajo el patrocinio de Nuestra Sra. de la Clastra, llamado también Cofraria de Ntra. Sra. de la Clastra, de la Seu.

En 1505 tenemos a Francisco Bofill a quien los Jurados de Campanet debían pagarle 80 sueldos por el bordado de un frontal; Carlos Coll quien en 1503 también, bordaba un palio por encargo de Gabriel Ribas; Juan Desí firma contrato con varios canónigos para el bordado de una casulla nueva que se hacía para la Catedral por valor de 100 Libras; era hijo de otro bordador, Miquel, que hace donación en abril de 1508 de una casa "en la calle que va desde la plaça de les Corts, al Castell Real"; Bartolomé Frau que entre otras cosas borda para los Obreros de la Cofradía de la Lactancia de Lluçmajor, en 1525. Los Ferrer, que vivían en la calle de los Pintores, hoy Estudio General, en que varias generaciones se dedican al bordado; uno de ellos Pedro, en 1550 firma un contrato con los obreros de la Cofradía de San Sebastián de la Catedral para el bordado de un palio para la capilla del



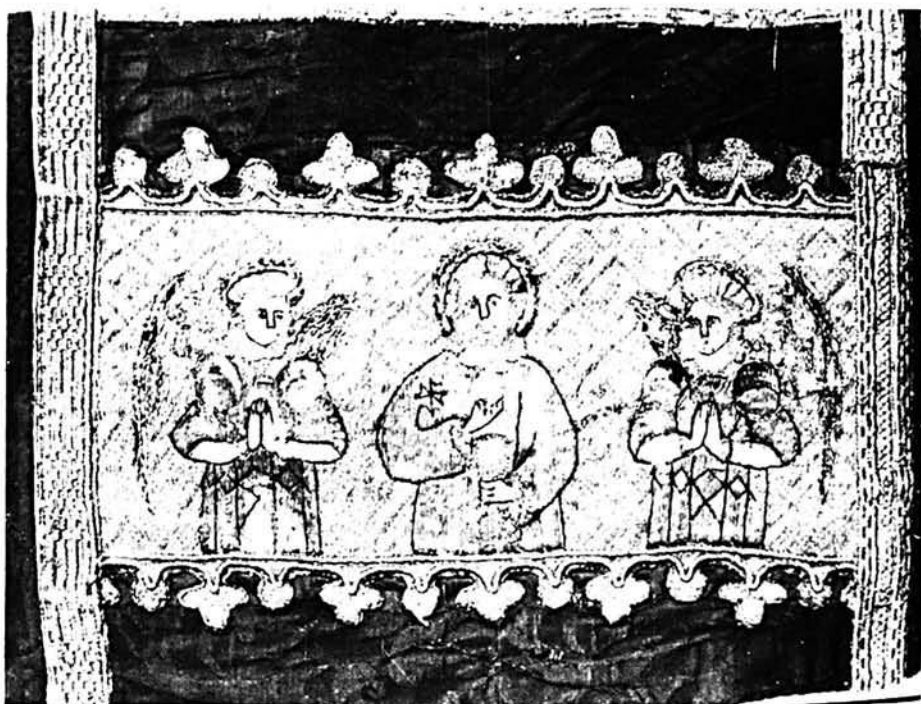
Detalle del "Capello" de la Capa Pluvial de la Capilla de Sta. Ana del Palacio de la Almudaina. Lleva bordado el escudo de la Casa Real de Mallorca. Fines siglo XV-XVI.



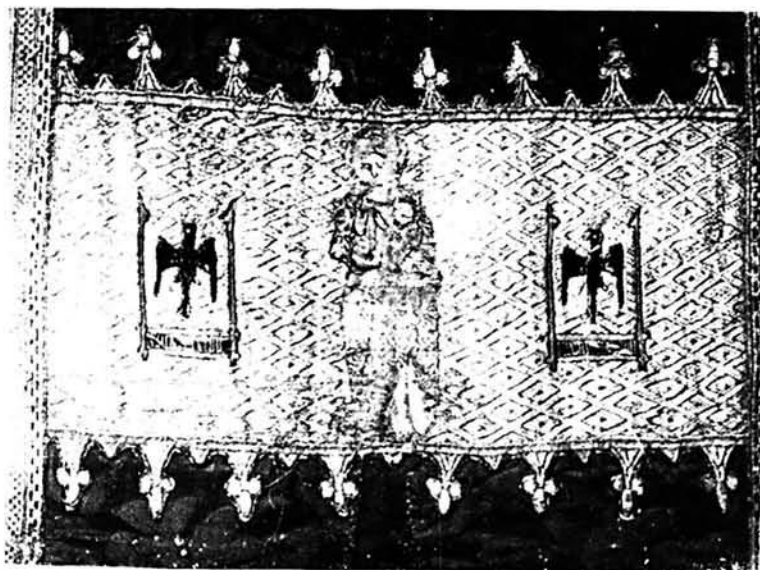
Castilla, bordada que perteneció al Cardenal D. Antonio Despruz. Fines Siglo XVIII principios del XIX.



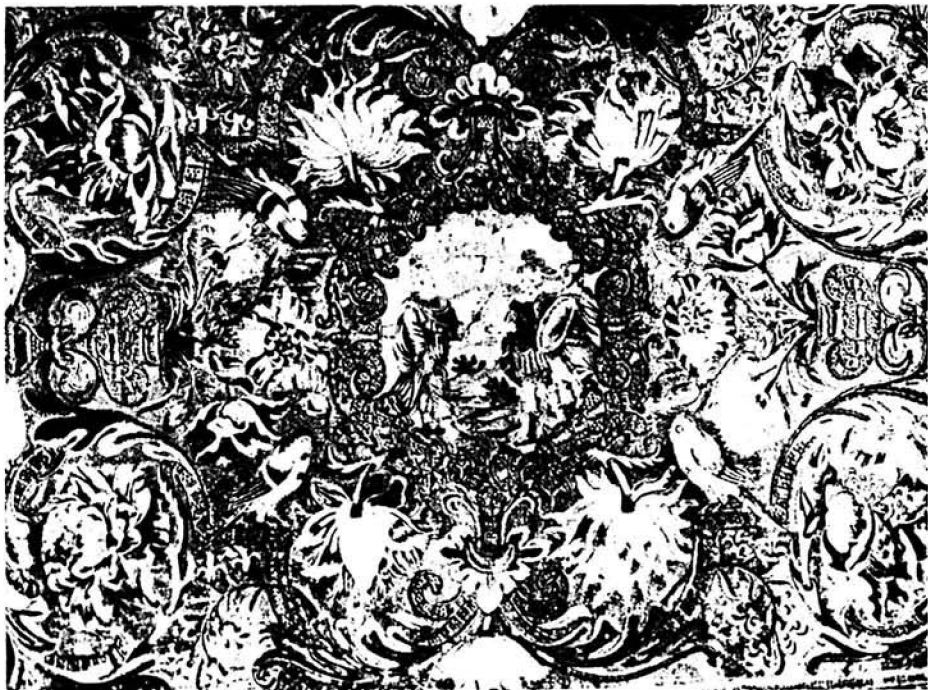
La Asunción del Señor. Detalle de unos de los bordados de la casulla de la Parroquia de Petra. S. XV.



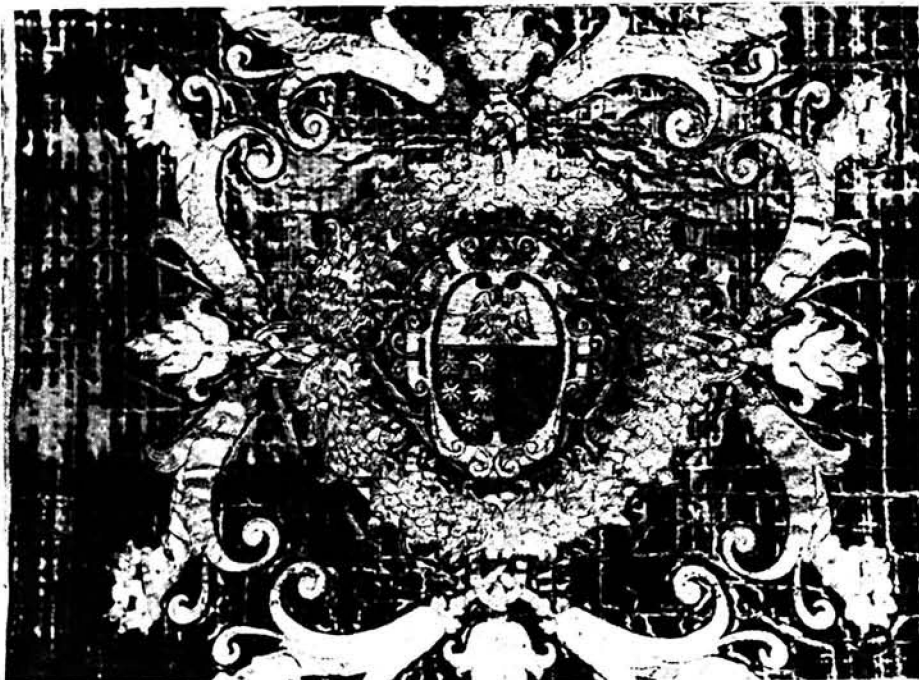
Bordado del S. XV. Parroquia de Pollensa. Está el bordado muy deteriorado.



Bordado en oro y seda del Siglo XV. Parroquia de Pollensa.



Detalle del frontal bordado en sedas de colores. Parroquia de Sta. Cruz. Siglo XVII.



Detalle del frontal del Altar, con el escudo de la familia Bonaparte en la parte superior.  
El fondo del frontal es de terciopelo carmesí.



Detalle de bordado en seda de colores de la Casulla del Centro Eucarístico, Palma.



DORMICION DE LA VIRGEN. Bordado en oro y seda, Parroquia de Petra, Siglo XV.





Santo, que se conserva en el Museo catedralicio. Otro bordador, José Arbona, reclama al Vicario de Sineu que se le abone XVII Libras por un trabajo de bordado en las "devanteras" para el "Ilt de la Verge de la Asunció." Así sucesivamente podríamos dar una lista de bordadores y objetos pero nos haríamos demasiado prolijos.

Muchos de estos bordados estén influidos por un góticotardío, aunque la dominante sea el Renacimiento. Nos quedan ejemplares muy interesantes en Alcudia, Pollensa, Catedral, Parroquia de San Jaime, Convento de San Francisco, Lluç, Museo Diocesano, Convento de San Jerónimo, Sta Magdalena, en colecciones particulares, etc.

El frontal de San Sebastián de que hemos hecho mención que bordó Pedro Ferrer, cobró este 90 libras sólo por su trabajo, pues los Obremos debían entregarle todo el material necesario.

También en el siglo XVII abundan los bordadores. Sólo citaremos varios por la importancia de sus trabajos que nos han quedado. Tenemos a un Pedro Ferrer, nieto del Pedro de 1550, e hijo de otro Pedro Ferrer, que había bordado un palio para la capilla de San Martín de la Parroquia de Alcudia en 1567, quien en 1627 borda un escudo y repostero para la Procuraduría real; en 1635 cobra de los Magníficos Defenedors de la Mercadería 47 Libras, 5 sueldos y 7 dineros, como resto de 64 Libras por cuatro ángeles bordados para los damascos para la Sala superior de la Lonja. A Jorge Carbonell el Procurador de la Cartuja de Valldemosa, abona en diferentes partidas la cantidad de 335 Libras por el magnífico frontal, bordado al "realce", moda que parece entrar en este siglo, que junto con una casulla había bordado para el citado Monasterio. Se puede ver en el Museo de la Cartuja de Valldemosa actualmente. También son obra suya cuatro paños de terciopelo carmesí con los cuatro Evangelistas bordados que se colocaban en el Altar Mayor de nuestra Catedral en las grandes festividades, hoy en la Sala Capitular También hay obras suyas en los Conventos de San Jerónimo y Santa Clara. En el Convento de San Jerónimo se guarda una serie de frontales con diferentes escenas y escudos de los donantes, entre ellos uno de Bonaparte. Napoleón Bonaparte al adoptar escudo como Emperador pone el Aguila con los mismos colores que se ve bordada en uno de estos frontales; otra pieza de gran valor es lo que llaman "la Tienda Real" que servía como marco para las Exposiciones del santísimo o en el Monumento de Jueves Santo" con diferentes escenas de muy buena mano, algunos de ellos parecen importados pero otros parecen obra de artistas locales.

En el Siglo XVIII, son difíciles de constatar los bordados. Tenemos varios que se distinguen por su colorido en ramos y flores, en casullas y Capas Pluviales y en los frontales con escenas bíblicas como motivo central o el nombre de Jesús, nos quedan ejemplares entre otros, en la Parroquia de Santa Cruz, Convento de las Religiosas Capuchinas, Convento de la Concepción, en el de Santa Clara, en el de

Santa Magdalena, Lluç y en casi todas las parroquias tanto ciudadanas como foráneas. Tenemos a un José Granger que percibe para bordar un escudo de la Ciudad 50 piezas de a ocho por el oro que necesita y un real de a ocho por el dibujo; a un Jaime López que cobra 5 Libras, 3 sueldos, 4 dineros por unos bordados realizados en el Pendón Real para las fiestas de proclamación del Rey Fernando VI en 1746. En Pollensa hay una capa Pluvial con adornos Rococó, y la cruz de Malta, el escudo de la Villa y como figura central la Inmaculada Concepción, con la carita pintada en vez de bordada, que parece ser de finales del siglo.

Son muy difíciles de fijar su filiación al siglo que parecen, pues en el XIX, que es cuando aparecen las bordadoras, se bordan muchos ornamentos sagrados, aprovechando telas de vestuario de señoras aplicándoles dibujos ornamentales de tiempos pasados a capricho de la bordadora o del autor del dibujo del proyecto.

En el siglo XIX, como llevamos dicho es cuando prácticamente desaparecen los bordadores y aparecen las grandes bordadoras femeniles, de tan bella artesanía.

Las primeras mujeres que aparecen con el oficio de bordadoras son las hermanas Guilart de Felanitx, que habiendo estudiado dibujo y bordado con un carmelita descalzo exclaustro natural de Cataluña vecindado en Palma, se establecieron en la Villa y Corte de Madrid y estuvieron al servicio de la Reina D.<sup>a</sup> Isabel II, siendo notables sus bordados. Hay una Capa que para la Virgen del Belén de la Iglesia de la sangre regaló dicha soberana y también en el Convento de PP. Franciscanos de Lluçmajor se conservan un frontal debido a las agujas de estas "felanitxeres".

Otra de las que más sobresalieron en el Arte del bordado fue D.<sup>a</sup> María Ferrer, Rectora del Colegio de educandas de la Pureza, fundado por el Obispo Don Bernardo Nadal, en la Casa de los Clapés, en la actual calle que lleva el nombre de dicha institución docente de la Pureza, la Casa Madre del Instituto religioso de las Religiosas de la Pureza de María Santísima, que tanto lustre han dado en la educación de las hijas de esta isla y posteriormente de otras regiones.

Es curioso el párrafo de los Estatutos referentes a las cualidades que deben poseer las que pretendieran entrar como Hermanas. Deberá, sobre virtud y juiciosa, loable conducta entre otras cosas tenían "que saber bordar en blanco, de realce, de cadeneta, de zurcido de seda, de abalorio, felpilla y de oro y sedas hasta labrar figuras, hechas como si fuese con el más fino pincel"...

D.<sup>a</sup> María Ferrer y Arbona, según Furió, fue una de las más aventajada hordadora, no solo de Mallorca sino de Europa. De sus obras dice "es el milagro del bordado. Es la miniatura de las sedas, representando las inapreciables degradaciones de las medias tintas de la encarnadura y todos los caracteres e idiosincrasias de las facciones y de las edades".

Pueden verse bordados suyos en la citada Casa Madre, cuyas religiosas y educandas por mucho tiempo conservaron la tradición en el bordado artístico, obteniendo muchos premios en Exposiciones y concursos Internacionales en el siglo pasado. Del Colegio de la Pureza salieron muchas educandas, verdaderas artistas de la aguja.

Otras manos femeninas que recogieron la herencia de nuestros antiguos bordadores fueron las Religiosas Celadoras del Centro Eucarístico, fundadas a finales del siglo por virtuoso sacerdote don Miguel Maura Montaner, hermano de los Maura, uno gran político D. Antonio y otros artistas notables uno del buril, don Bartolomé y otro del pincel, don Francisco; además de un literato como fue don Gabriel.

La casulla bordada por las fundadoras o primeras religiosas es una verdadera maravilla, una obra de Arte, digna de figurar en cualquier Museo del mundo.

Se podría citar gran número de señoras, antiguas alumnas de la Pureza, que fueron verdaderas artistas del "puntito", pero nos limitaremos solo a Doña Rosa Blanes Tolosa de Nadal, fallecida hace unos años, cuyos bordados de una finura y colorido tal, que más parecen obra de pincel que no de aguja, de tan buen gusto en el dibujo que resultan sus composiciones verdaderas delicias para los ojos que los contemplan como verdaderas obras de Arte.

En el bordado, ya sea mallorquín o importado, varios son los puntos que se han empleado en la confección de los diferentes modelos que han confeccionado los artistas en sus diferentes creaciones.

Tenemos en primer lugar el "típico bordado mallorquín" o "punto mallorquín" a base de punto de cadeneta el más típico; este punto diríamos que era el que se empleaba por las "aficionadas" o bordadoras caseras, no para el negocio, sino para el uso particular, como: rebocillos, mantos y pañuelos, tapetes, etc. aunque alguna vez se empleara para frontales como el del que hemos hablado para un altar para la iglesia del Convento de Santa Magdalena de Palma y se terminó y se empleó en la de Religiosas Concepcionistas de Sineu. En Casa Vivot, o Ca'n Sureda, se conservan dos rebocillos, seguramente de finales del siglo pasado o primeros años del presente, bordados de "cadeneta" que se copió seguramente de algún bordado antiguo. Antonio Mulet en la "Historia del Traje Mallorquín" nos pone diferentes muestras de este tipo de rebocillo que llevan diferentes señoras en siglos pasados.

En este tipo de bordado se empleaba principalmente el color azul o rojo imitando el retorcido de los sarmientos de las vides, o las ramas de la hiedra, con las hojas perfiladas en un principio, o rellenas con diferentes puntos entre ellos el de "creueta".

Al correr de los tiempos las hojas de vid o de hiedra fueron relleniéndose empleando hilos de colores llegándose a formar un cromatismo policromo como la paleta de un pintor. Tales son las obras que

salieron de las educandas del Colegio de la Pureza en el siglo pasado o de los tambores de Doña Rosa Blanes en este siglo entre otras.

Las principales zonas, donde en principio se cultivó la modalidad del punto mallorquín son Palma y Artá, siguiendo San Llorenç de's Cardessar, Felanitx y otras localidades. Hoy puede decirse que se ha mercantilizado tanto que se practica este bordado por toda la Isla, más bordándose a máquina con tal perfección que muchas veces es muy difícil distinguir uno mecánico de uno manual.

El punto de "creueta" en que tan hábiles se muestran nuestras bordadoras actuales, consiste en bordado a base de crucecitas unas junto a otras, de esta forma se solían rellenar y se rellenan actualmente los bordados de "cadeneta". Antiguamente se empleaban sólo los colores rojo y azul, actualmente se emplean todos los colores, realizándose verdaderas obras de mérito.

El punto de "tapiz", imitando el tejido de los tapices, dándoles las mismas tonalidades como si fueran miniaturas de los "Gobelinos" o tapices salidos de los talleres de Flandes; maestras en ello fueron las profesoras y educandas de la Pureza, encontrándose muchos de ellos en casas particulares, conservados como tesoros.

El punto de "realce" o "relieve", se realiza colocando un relleno dentro del bordado, recubriéndose con sedas de colores, oro o plata, algunos de ellos tiene un relieve muy acusado, como uno de la Catedral que tiene siete centímetros de realce; lo mismo pasa con el bordado por Carbonell para la Cartuja de Valldemosa. Este tipo de bordado se empleó mucho, y se sigue empleando actualmente, para ornamentos de iglesia, tales como frontales, fondos para las Exposiciones del Santísimo, para el Monumento de Semana Santa, casullas, capas pluviales etc. También se usa para los vestidos de señoras, casacas para caballero y uniformes.

El punto de "sombra" se realiza bordándose sobre tela muy traslúcida y queda muy efectista, rellenándose los perfiles de las hojas con sedas de colores matizadas, en colores pálidos.

El de "artístico matizado", tanto en colores como con hilo de oro o plata, como la citada casulla del Centro Eucarístico que podríamos catalogarla como ejemplar único, por su factura y composición de un gusto extraordinario, con su gran cantidad de personajes bíblicos tanto del Nuevo Testamento como del Antiguo, cada figura, cada trozo de ella es una verdadera miniatura de arte.

El de "garce" consiste en sacar hilos de la tela y se bordan los perfiles, figuras y adornos sobre ella resultando un conjunto muy interesante y artístico y de indudable mérito y... paciencia; regularmente se hace el bordado en blanco que con sus matices de sombras y claros oscuros resulta de un gran efecto.

El de "tipo mosaico" a base de abalorios o granisa de vidrio de

diferentes colores y que da el efecto de pequeños mosaicos de una calidad espléndida.

Además, en el bordado, de emplearse sedas de colores, oro, plata o granisa, se empleaban cabellos, hay ejemplares magníficos sobre todo del siglo pasado.

En el presente siglo han continuado nuestras bordadoras con la tradición artística de los otros siglos, efectuando verdaderas obras de Arte en ornamentos religiosos sobre todo. También habiéndose mercantilizado el bordado como ya hemos dicho más arriba se han montado gran cantidad de talleres dedicados exclusivamente a él en gran manera para ornamentos de uso doméstico.

Pueden admirarse en casi todas las iglesias de Mallorca, las ricas colgaduras "endomassades" con sus bordados de realce, que se colocan en las grandes solemnidades.

En los conventos de Santa Clara, en el de Santa Magdalena, de la Concepción, de las Capuchinas, de las Teresas, de las de Santa Catalina de Sena, en fin en todos los conventos de religiosos y religiosas, parroquias ciudadanas y foráneas y en muchas casas particulares encontraremos, casullas, ternos y ornamentos de gran valor, bordados por religiosas y señoritas como el que posee la parroquia de Santa Cruz, obra espléndida en realce de oro con la carita y las manos de Santa Elena en chapa de oro. repujada.

En muchas obras se sigue bordando copiando modelos antiguos, en otras el ornamento se moderniza en su forma y el dibujo toma uncariz modernista casi abstracto y se simplifica como en la casulla, bordada en el primer tercio de este siglo por el único bordador conocido durante varios siglos, Guillermo Bosch, de S'Arracó, quien obtuvo varios premios en certámenes en Paris, siendo un verdadero maestro en el arte de la aguja recordando nuestros pasados artífices, dejándonos varias obras de singular mérito.

También merecen mención aparte las Órdenes religiosas de las Hijas de la Misericordia, conocidas más vulgarmente por Franciscanas y las de las Hijas de la Caridad, que con su gran labor docente en las villas y pueblos de la Isla juntaban con la enseñanza literaria la de labores, manteniendo vivo el fuego, de esta manera sencilla, de la tradición de nuestros bordadores.

JERÓNIMO JUAN Y TOUS